

V. TRAJANO Y LA ASTROLOGÍA

F.H. Cramer, gran conocedor de la astrología del mundo antiguo, señalaba que «the unhappy state of our historical sources about the reign of Trajan does not permit us to form a valid opinion about his views on astrology»¹. Pero a mi juicio las fuentes son lo suficientemente elocuentes como para poder pensar en un rotundo rechazo del emperador hacia este tipo de adivinación (pensemos, por ejemplo, en la ausencia de símbolos astrales en las acuñaciones de su principado), si bien no hasta el punto de permitirnos conocer las causas de este total desinterés de Trajano por la astrología de su tiempo. El propio Cramer se sorprende, por ejemplo, del silencio de las fuentes sobre cualquier especulación astrológica durante la estancia de Trajano en Babilonia, cuna de la astrología².

En la misma línea, W. Gundel, refiriéndose a la generalizada afición a la astrología de los emperadores romanos desde Tiberio a Adriano, hace una excepción: «Nur Traian hat sich von ihr anscheinend völlig ferngehalten»³.

No parece que existan razones para pensar que la astrología, como Cramer afirma, «subsided» bajo el reinado de Trajano. El cuadro que nos

¹ F. H. Cramer, *Astrology in Roman Law and Politics*, Philadelphia, p. 152. Hace años se emitió la hipótesis de que el fragmento de un relieve hallado al sur de Roma (hoy en el Museo del Louvre) pudo haber formado parte de un conjunto en el que se representaba la ascensión de Trajano, subido al carro del Sol como *cosmocrator* (Cfr. F. Cumont, «Trajan Kosmokrator?», *REA* 42, 1940, 408-411) pero tal posibilidad ha sido negada unánimemente por la crítica moderna desde Beaujeu.

² F. H. Cramer, *op.cit.* (n.1), p. 155.

³ W. Gundel-H.G. Gundel, *Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte*, Wiesbaden, 1966, p. 176

ofrece Juvenal en *Sat.* II, VI, 576 ss., datado por W. Gundel en los primeros años del siglo II d.C., indica todo lo contrario: la popularidad de la astrología entre las mujeres romanas (textualmente su afición a los *numeri Thrasylli*) y su arraigo en los ambientes del circo.

Pero es cierto que estamos en un periodo en el que el fervor por la astrología parece haberse eclipsado en los círculos de palacio. La situación es especialmente elocuente si la comparamos con los reinados de Domiciano o Adriano. Recordemos nuevamente la estrecha colaboración del astrólogo Seleuco con Domiciano (incluso como consejero), o la suma de 400.000 sesteracios que hacia el año 96 o 97, entregó el emperador Nerva, padre adoptivo de Trajano, al astrólogo Largino Próculo por servicios prestados que desconocemos. Nada, por cierto, sabemos de este reputado astrólogo durante los años de Trajano. Un elocuente silencio.

H. Cramer explicó el escaso fervor imperial por la astrología, como una consecuencia de la influencia de Plotina, mujer del emperador, conocida por sus inclinaciones epicúreas⁴. Antes al contrario: Plotina mantuvo excelentes relaciones con Nicómaco de Gerasa, un matemático neoplatónico al que protegió y con el que llegó a compartir sus inquietudes intelectuales. Nicómaco es autor de dos conocidas obras, una *Introductio Arithmetica* y un *Enchiridion Harmoricon*, ésta última escrita hacia 103-105 d.C. y dedicada a la emperatriz Plotina⁵. Aunque ninguna de ellas es de contenido específicamente astrológico, sí sabemos que citaban con frecuencia al célebre astrólogo Trasilo (*Ench harm.* 260, 16) y que las alusiones a esta disciplina —en la cual debía estar muy versado— eran frecuentes. Por ejemplo, se conserva un fragmento de la citada *Introductio* (42, p. 56 ed. De Falco) donde desarrolla la teoría, originaria según Cumont del «mazdéisme chaldäisant», de los siete arcángeles que gobiernan los siete planetas.

Es a mi juicio una actitud de distanciamiento del propio Trajano la que, por sí sola, explica la decadencia de la fe astrológica en los círculos imperiales. La frase que la *Historia Augusta* atribuye a Trajano *successorem suum nullus occidit* (SHA, *Avidius Cassius* 2) va, probablemente, referida también a quienes —como sabemos— buscaban en la astrología a sus posibles rivales en el poder.

La indiferencia de Trajano por la ciencia astrológica explica a mi juicio que, pese al auge de esta ciencia en el siglo I d.C., no se haya

⁴ Cramer, *op.cit.* (n.1), p. 178: «Therefore, what influence she would have had in the reign of Trajan was bound to be unfavorable to astrology's popularity at court».

⁵ Sobre Nicómaco, cfr. W. C. McDermott, «Plotina Augusta and Nicomachus of Gerasa», *Historia* 26, 2, 1977, 193-203 con bibliografía sobre sus obras.

conservado ninguna predicción que anunciara su acceso al poder. Antes al contrario: de una persona de su entorno familiar famosa por sus inclinaciones astrológicas (la *Historia Augusta* destaca su *peritia caelestium callante*), Elio Adriano, se decía que había anunciado que su sobrino nieto Adriano (nacido en el 76) estaba destinado a subir algún día al trono de Roma:

«Allí [en la Moesia inferior] cierto astrólogo le comunicó su futuro gobierno imperial que él ya sabía por una predicción de su tío el gran Elio Adriano un vidente gracias a su dominio de la astrología» (*ibi a mathematico quodam de futuro imperio id dicitur comperisse quod a patruo magno Aelio Hadriano peritia caelestium callente praedictum esse compererat*) (HA, Adr. 2, 4).

Pese a que Trajano estaba entonces mejor situado en el *cursus honorum* que Adriano no se benefició de las predicciones astrológicas de su tío: ¿quizá porque había dado ya muestras de desprecio hacia esta disciplina?

Indiferencia pero no hostilidad o persecución. Sabemos que durante su reinado los astrólogos no sólo circulaban libremente sino que elaboraban los horóscopos de destacados miembros de la aristocracia romana. Conocemos, por ejemplo, el horóscopo de Pedanio Fusco (que le anunciaba el poder imperial), nacido el 6 de abril del año 113 d.C.⁶:

«...El tema de su natividad era el siguiente: el Sol y el Horóscopo estaban en [el signo de] Aries, la Luna en Taurus tres días después haciendo su aparición al comenzar a anochecer, Mercurio y Saturno en Aries al amanecer, Júpiter y Piscis al caer la mañana y la Suerte de Fortuna había caído en Tauro. En esta situación, dice [Antígono] la estrella de Marte es predominante en tal natividad. Después del séptimo día la Luna estará en Leo, después del decimocuarto en Libra (=6 de abril del 113)»⁷.

No sabemos quién o quiénes realizaron el horóscopo de Pedanio Fusco el día de su nacimiento pero sin duda debió ser algún astrólogo

⁶ Sobre *Pedanius Fuscus*: Dión Casio 69, 17, 1-3; SHA, Adr. 23, 2-9. Cfr. E. Champlin *ZPE* 21, 1976, 79-89.

⁷ *CCAG* vol. VIII, 2 (ed. C.E. Ruelle, Bruxelles, 1911, pp: 85-86).

notable a juzgar por el hecho de que su predicción fuera recopilada y estudiada años después por Antígono de Nicea en sus *Apotelesmatica* (2, 18, 22-66).

Pese a que las consultas astrológicas sobre el poder o sobre el futuro de los aspirantes eran frecuentes, no conocemos ningún proceso por violación del edicto *de maiestas* del año 11 d.C. La tolerancia de Trajano viene especialmente probada si recordamos que entre los años 16 d.C. y 90 d.C. se habían producido once juicios por consultar, en la mayor parte a los astrólogos, *de salute principis*.

Durante el reinado de Trajano, muchos astrólogos escribían obras teóricas desde diversos puntos del Imperio en un clima de libertad. Es el caso de Apollinarios, citado más tarde por Vetio Valente⁸ (VI 30. 250, 26 ss. Kr.) como un estudioso serio y crítico de la astrología que quizá trabajó en Atenas. Escribió un manual cuyo título desconocemos pero del que se conservan dos fragmentos: uno sobre los circuitos planetarios (*hóroi, fines*) y otro sobre su teoría de los *Anaphorai*, conocida aún por Porfirio⁹.

Tan en boga estaba la astrología que varias composiciones poéticas de contenido astrológico fueron publicadas en aquellos años. Una de ellas es un poema de 101 versos siguiendo un orden alfabético; fue compuesto hacia el año 100 d.C. bajo el seudónimo de *Astrampsychos*¹⁰. Dicha obra gozó, según H. Cramer, de gran popularidad durante los siglos II y III¹¹. A este nombre hay que citar el de Calpurnio Pisón otro poeta-astrólogo contemporáneo al que luego nos referiremos.

No sólo no existe, pues, persecución o represión sino que varios hombres de conocidas inclinaciones astrológicas fueron incorporados por Trajano a los círculos del poder. Recordemos los accesos al consulado de *C. Julius Antiochus Epiphanes Philopappus* (en el año 109 d.C.), tataranieto de Trasilo y nieto de Claudio Balbilo, los dos más grandes astrólogos del siglo I d.C., y de L. Licinio Sura (cos. III en 107). De éste —si aceptamos la convincente hipótesis de T. D. Barnes¹²— se conocía un favorable horóscopo. Una fuente tardía dice que Trajano tomó el poder

⁸ Sobre este astrólogo: *CCAG* IV 100; W. Gundel *RE* XVIII 2. H., 2383.

⁹ Sobre dichos fragmentos: *CCAG* V, 4, 212, 14. También se le atribuye un libro sobre astrometeorología, según se desprende de una cita del Astrólogo del 379.

¹⁰ Nombre de un mago persa. Cfr. Diog. Laert. *pr.*2. Sobre la obra: F. Boll, *RE* Suppl. I 155.

¹¹ H. Cramer, *op.cit.* (n.1), p. 185.

¹² «The Horoscope of Licinius Sura?», *Phoenix* 30, 1976, 76-79. Sobre Sura: Dión Casio 68, 15, 3; Arr., *Epict. Diss.* 3, 17, 4.

incitado por Sura (*Epit. de Caes.* 13, 6: *ob honorem Surae, cuius studio imperium arripuerat*). De forma parecida, sabemos por Plinio (*ep.* V, 17) que C. Calpurnio Pisón, cónsul ordinario en 111 d.C. y miembro de la vieja aristocracia romana fue autor de un poema astrológico (*ep.* V, 17).

Algunos autores, basándose en un pasaje del *Panegírico* de Plinio, han creído reconocer ideas o especulaciones astrológicas en la deificación de Nerva por Trajano, muy del gusto —como ya hemos visto— del aquél emperador. El pasaje dice:

«Tú, en cambio, llevaste a tu padre [Nerva] hasta las estrellas (*Tu sideribus patrem intulisti*), no para aterrar a los ciudadanos, no para escarnio de las deidades, no para tu propia honra, sino porque lo reputas dios» (*Pan.* 11, 2).

La jerarquía de honores se reflejaba fielmente en el firmamento pues Plinio señala el lugar diferente que en él ocupan el padre adoptivo de Trajano y *M. Ulpus Trajanus*, su padre natural¹³; dirigiéndose a éste, dice:

«Y también tú, Trajano padre (pues tú igualmente tienes tu sede, si no en las estrellas, cerca de ellas)...» (*nam tu quoque, si non sidera, proximam tamen sideribus obtines sedem*) (*Pan.* 89, 2)

Sin embargo, no creo que exista fundamento para tales especulaciones. En primer lugar, es preciso recordar que mientras Nerva había sido deificado en el 98, su padre fue consagrado como *divus* en el 112, años más tarde, pues, de que Plinio redactara su discurso. Por otra parte, no faltan precedentes de estas mismas ideas en la literatura latina. Lucano promete a Nerón en su *Farsalia* (I, 53-59) una morada celeste «en una región del éter» mientras que a Pompeyo, al que considera entre los *semi-dei Manes* le corresponde la zona inferior del éter, «próxima a la órbita lunar». Son pues, creencias religiosas populares, filosóficas e incluso políticas —y no astrológicas— las que explican este tipo de apoteosis.

¹³ F. H. Cramer, *op. cit.* (n.1), p. 153. Sobre la divinización de Trajano padre, cfr. M.L. Paladini, «Divinizzazione di Traiano Padre», en *Hommage à A. Grenier*, vol. III, Bruxelles, 1962, 1194-1266. En general, sobre la política del emperador en este apartado: Cfr. R.M. Cid, «El culto imperial en la época de Trajano» en J. González (ed.), *Imp.Caes.Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 1993, 35-48.